

Àmbit social i criminològic

Ayudas a la investigación 2011

Estudio longitudinal sobre el proceso de reinserción de personas encarceladas

Autor

Josep Cid

Año 2016

Estudio longitudinal sobre el proceso de reinserción de personas encarceladas

Autor: Josep Cid

Colaboradores: Joel Martí Olivé*, Aina Ibàñez Roig y
Eugenia Albani Moreno

*Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona

El Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada ha editado esta investigación respetando el texto original de los autores, que son responsables de su corrección lingüística.

Las ideas y opiniones expresadas en la investigación son de responsabilidad exclusiva de los autores, y no se identifican necesariamente con las del Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada.

Aviso legal

Esta obra está sujeta a una licencia de [Reconocimiento-
NoComercialsenseObraDerivada 3.0 No adaptada de Creative
Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es) cuyo texto completo se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Por ello, se permite la reproducción, la distribución y la comunicación pública del material, siempre que se cite la autoría del mismo y el Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada (Departamento de Justicia) y no se haga un uso comercial del mismo ni se transforme para generar obra derivada.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Marco teórico.....	4
2.1. La contraposición de los factores subjetivos e intersubjetivos en el inicio del desistimiento.....	4
2.2. Factores y procesos que explican el mantenimiento del desistimiento	6
2.3. El rol de la agencia en el desistimiento	8
2.4. La no consecución de un estatus adulto.....	9
3. Metodología	12
3.1. Muestra	12
3.2. Instrumentos de investigación.....	13
3.3. Análisis	14
4. Resultados.....	16
4.1. Factores subjetivos o intersubjetivos al inicio del proceso de desistimiento	17
4.2. Factores y procesos que mantienen el desistimiento	20
4.3. Rol de la agencia en el desistimiento	26
4.4. Evolución de las trayectorias de desistimiento cuando no se consiguen roles adultos.....	29
5. Conclusiones.....	34
5.1. Balance de las tres teorías	34
5.2. Limitaciones	37
5.3. Implicaciones teóricas	37
5.4. Implicaciones prácticas	38
6. Referencias bibliográficas.....	42

1. Introducción

El informe que presentamos supone una continuación de la investigación *El proceso de desistimiento de personas encarceladas: obstáculos y apoyos* (Cid y Martí, 2011), que también recibió financiación por parte del Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada (convocatoria 2009).

En la primera fase de la investigación, se entrevistó a una muestra de 67 hombres encarcelados por delitos contra la propiedad y por tráfico de drogas, con el objetivo de determinar los factores explicativos de las narrativas de las personas al final del cumplimiento de la condena. Sobre la base del concepto de narrativas de desistimiento elaborado por Maruna (2001), en la investigación se diferenció entre personas que al final de la condena expresaban una narrativa de desistimiento respecto a otras que tenían una narrativa de persistencia en la actividad delictiva. El análisis de las entrevistas partió del modelo teórico elaborado por Laub y Sampson (2003) en el sentido de que el desistimiento de la actividad delictiva se puede explicar a partir de factores intersubjetivos que operan como nuevos instrumentos de control social en la vida de la persona. Los resultados de la investigación confirmaban la perspectiva de Laub y Sampson (2003) ya que las narrativas de desistimiento de las personas tenían su origen en la presencia de vínculos sociales que generan un proceso de ruptura con la previa identidad delictiva y una movilización de recursos –familiares, laborales e institucionales– que conducían a una percepción de autoeficacia en referencia al abandono de la actividad delictiva. No obstante, la investigación aportaba una novedad respecto a la teoría de Laub y Sampson: mientras que para estos autores los vínculos sociales que están en la génesis de los procesos de desistimiento son los puntos de inflexión (entendidos como nuevos vínculos sociales que se adquieren en la vida adulta y cuyo mantenimiento entra en contradicción con la continuación de la actividad delictiva), en nuestra investigación los vínculos sociales que generaban una función de control sobre la persona no eran solo *puntos de inflexión* sino también relaciones previas con la familia o con la pareja, que en su momento no impidieron que la persona desarrollara una actividad delictiva pero que, interactuando con la edad de la persona, y como

consecuencia de una relación de apoyo a la persona durante el periodo de actividad delictiva y encarcelamiento, llegaban a constituirse en factores catalizadores del cambio, con lo que la persona se sentía moralmente obligada a cambiar como retorno por el apoyo recibido.

Mientras que el objetivo de la primera fase de la investigación era explicar el desarrollo de las narrativas de desistimiento *versus* las narrativas de persistencia, el objetivo de esta segunda fase consiste en analizar la transición a la vida en libertad y, con ello, el conjunto del proceso de desistimiento *versus* la reincidencia en la actividad delictiva.

En esta segunda fase de la investigación se ha trabajado con una muestra de 36 personas que han sido entrevistadas en dos ocasiones: en la fase final del cumplimiento de la pena de prisión y en un periodo comprendido entre uno y dos años después de la libertad definitiva. La muestra contiene participantes que han sido desistentes en este periodo de seguimiento y otros que han persistido y han acabado encarcelados otra vez.

Para llevar a cabo el objetivo de entender la trayectoria de los desistentes y persistentes de la muestra, la investigación usa las teorías que han tenido más respaldo en la investigación internacional para explicar el desistimiento –la teoría del control, la teoría de la transformación cognitiva y la teoría del apoyo social–, y quiere averiguar la capacidad explicativa que tienen respecto a las trayectorias de las personas que conforman la muestra analizada. El análisis se ha realizado examinando de forma separada las cuatro cuestiones que parecen centrales del proceso de desistimiento y sobre las que las teorías dan respuestas diversas: a) el origen del proceso; b) los factores y procesos que explican el mantenimiento del desistimiento; c) el rol del individuo; y d) las contingencias en el proceso de desistimiento, cuando la persona que ha iniciado un proceso de desistimiento no consigue alcanzar sus proyectos de autonomía familiares y económicos.

Este informe extiende una línea de investigación que muestra que el contexto cultural y estructural puede ser un aspecto relevante para entender la prevalencia de los diferentes caminos posibles hacia el desistimiento (Giordano *et al.*, 2002; Savolainen, 2008; Schroeder *et al.*, 2010; Calverley, 2011, Cid y

Martí, 2012) y revela que, aunque estas tres teorías que se tienen en consideración son relevantes para entender el proceso de desistimiento, es la teoría del apoyo social la que encuentra más confirmación en la investigación realizada.

Esta investigación ha recibido el apoyo económico del Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada (Convocatoria 2011 de Ayudas económicas para proyectos de investigación). La investigación se integra en el marco del *Grupo de Investigación en Criminología Aplicada a la Penología* (Universidad Autónoma de Barcelona, SGR 2009/01117) y en el proyecto de alcance más amplio «Políticas de reinserción en el ámbito penal», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (DER2008-05041/JURI).

Además del autor, han formado parte del equipo de investigación el profesor Joel Martí, que ha sido codirector de la investigación de desistimiento, y que en esta fase ha participado en la realización de entrevistas y es coautor del informe que presentamos; la técnica de investigación Aina Ibàñez i Roig (coordinación del trabajo de campo, realización de entrevistas, transcripción de material y apoyo al análisis) y la becaria Eugenia Albani Moreno (transcripción de material, apoyo en el trabajo de campo y en el análisis).

El conjunto del equipo de investigación queremos agradecer a las personas e instituciones que han facilitado el acceso a las bases de datos penales y a las personas entrevistadas. En primer lugar, a la Dirección General de Servicios Penitenciarios del Departamento de Justicia (DGSPR) y, muy especialmente, a Miguel Ángel Esteban Ortega, Jefe del Servicio de Rehabilitación de la Subdirección General de Programas de Rehabilitación y Sanidad, por poner a nuestra disposición la información necesaria para poder obtener datos sobre reincidencia e información dirigida a contactar con las personas a entrevistar. En segundo lugar, al Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada y, muy especialmente, a Manel Capdevila i Capdevila y a Núria Mutilva Benito por facilitarnos el acceso a sus instalaciones para poder realizar las entrevistas. Para acabar, agradecemos muy especialmente a todas y cada una de las personas entrevistadas la disposición a compartir sus vivencias con nosotros.

2. Marco teórico

A fin de comprender el cambio en las carreras delictivas, los investigadores del desistimiento tradicionalmente han tenido en cuenta dos teorías: la teoría del control (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003) y la teoría de la transformación cognitiva (Maruna, 2001; Giordano *et al.*, 2002). Además de estas dos grandes teorías, el estudio también tiene en cuenta la teoría del apoyo social (Cullen, 1994) que ha sido raramente utilizada como principal marco para entender el desistimiento, pero que tiene una importancia emergente en la investigación más reciente (Shoroeder *et al.*, 2010; Calverley, 2011; Visher y O'Connell, 2012; Cid y Martí, 2012).

A continuación se exponen cuatro aspectos de desacuerdo entre estas teorías: la explicación del principio del proceso de desistimiento (factores subjetivos *versus* factores intersubjetivos); los factores y procesos causales que mantienen la trayectoria desistente (los vínculos sociales, el cambio de identidad o el apoyo social); el rol de la agencia en el desistimiento (se debate si los individuos son los agentes de su propio desistimiento o si en cambio este es fruto de la adaptación a un nuevo rol social); y, finalmente, las contingencias en el proceso de desistimiento cuando la persona no puede llegar a alcanzar los roles convencionales en los que fundamentaba su narrativa desistente (mantenimiento o interrupción del proceso de desistimiento).

2.1. La contraposición de los factores subjetivos e intersubjetivos en el inicio del desistimiento

La teoría del control asume una visión intersubjetiva del proceso de desistimiento. Tal como Hirschi (1969:16) expresó, «la teoría del control asume que los actos delictivos aparecen cuando los vínculos del individuo con la sociedad son débiles o se rompen». La teoría del control social informal en el curso de la vida de Sampson y Laub (1993)¹ es una extensión de la teoría del

¹ Salvo que se indique otras cosa, todas las referencias a la teoría del control tienen que ver con la «teoría del control social informal en el curso de la vida» (age-grade theory of informal

control, originariamente basada en entender el inicio y la persistencia de la delincuencia, que incluye la explicación del desistimiento a través de la formación de nuevos vínculos sociales en la edad adulta (como el matrimonio o un trabajo estable) que producen un estado de conformidad de la persona (por disponer de un capital social que la persona pone en riesgo si delinque) y que implican cambios en las rutinas de vida que no son compatibles con el estilo de vida delictivo.

Esta idea de Sampson y Laub ha sido discutida por otros autores que sostienen que, antes de que los individuos puedan tomar parte en nuevos roles que promueven el desistimiento, necesitan tener un estado mental favorable a este cambio (Maruna, 2001; Giordano *et al.*, 2002; Lebel *et al.*, 2008; Bottoms y Shapland, 2011). De acuerdo con esta teoría de la transformación cognitiva, aunque el proceso de desistimiento requiere que la persona se beneficie de la participación en instituciones sociales que sostengan roles adultos, lo que cataliza el proceso de desistimiento no es la participación en estos roles adultos sino un estado mental favorable al cambio. Sin embargo, algunos autores han relacionado este momento de cambio cognitivo con la aparición de algunos acontecimientos negativos en la vida de la persona delincuente (como el arresto o el encarcelamiento), lo que provoca un temor a lo que puede ser el futuro de la persona si sigue por esta vía (Paternoster y Bushway, 2009), pero sigue habiendo bastante indeterminación sobre los factores que generan una «apertura al cambio» (Giordano *et al.*, 2002) en unas personas y no en otras.²

Finalmente, la teoría del apoyo social defiende un origen intersubjetivo del proceso de desistimiento teniendo en cuenta que «la cantidad real y percibida de apoyo instrumental y expresivo que alguien recibe de relaciones de confianza, redes sociales y comunidades» (Cullen, 1994:53) puede producir

social control), desarrollada por John Laub y Robert Sampson (Sampson y Laub 1993; Laub y Sampson, 2003).

² En una contribución más reciente a la teoría de la transformación cognitiva, Giordano y otros (2007) distinguen entre «apertura al cambio» que se da en el contexto de nuevas relaciones adultas (puntos de inflexión en la terminología de Laub y Sampson) y «apertura al cambio» no vinculada a la consecución de estos nuevos roles. Los autores consideran que este segundo proceso también es social y explicable en clave de la perspectiva interaccionista, pero señalan que «no tenemos acceso a la multitud de situaciones sociales que producen esta clase de cambios» (p. 1627).

sentimientos de reciprocidad por parte de las personas que reciben el apoyo y explicar la motivación para iniciar el cambio. Este proceso solo se producirá cuando el apoyo lo dé una persona convencional (es decir, que no aprueba la participación de la persona en la delincuencia), lo que reforzará el cambio de la persona que está bajo una intervención penitenciaria (Giordano *et al.*, 2002).

2.2. Factores y procesos que explican el mantenimiento del desistimiento

A pesar de la controversia en el origen de la motivación por el desistimiento, los teóricos del desistimiento están de acuerdo en que algunas interacciones entre la persona y otros agentes relevantes para ella (como la pareja, la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, los profesionales del sistema de justicia o las organizaciones comunitarias) producen procesos causales que contribuyen a mantener el desistimiento.

De acuerdo con la teoría del control social (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003), el factor que produce la motivación para desistir es la participación en una institución adulta –como el vínculo con una pareja o un trabajo estable– y los procesos que enlazan este factor con la motivación al desistimiento son los que ya trató la teoría del control: el compromiso y la participación. Así, una pareja estable representa un aumento en el capital social de la persona e incrementa el estado de conformidad del individuo (Sampson y Laub, 1993), al tiempo que reduce la oportunidad de delinquir en tanto que el individuo se involucra en actividades cotidianas y es supervisado por su pareja (Laub y Sampson, 2003).³

La teoría de la transformación cognitiva, sobre todo en la versión de Giordano *et al.*, (2002), afirma que una vez la persona modifica su estado mental hacia un deseo de cambio, es necesario que aparezcan lo que llaman «ganchos para

³ Respecto a la participación, Warr (1998) expone que el efecto del matrimonio en el desistimiento es indirecto, y reduce la influencia de la exposición de compañeros no convencionales.

el cambio», que son nuevas circunstancias en la vida de la persona como la implicación en un programa de tratamiento, una experiencia religiosa o una nueva relación de pareja. Estos factores pueden ser útiles para elaborar una narrativa del proceso de cambio y para facilitar nuevas relaciones prosociales a fin de permitir a la persona construir una versión alternativa de ella misma. El cambio de identidad es el mecanismo que mantiene el desistimiento. Como dice Maruna (2001:96), «la fuerza exterior quita la barrera pero es a la persona a la que le corresponde recorrer el camino».

La teoría del apoyo social, formulada originariamente por Cullen (1994; Cullen y Wright, 1997), es vista como un desarrollo de la teoría de la tensión (Merton, 1938; Agnew, 1992). El apoyo social se entiende como un factor que previene la participación en la delincuencia moderando los efectos criminógenos de la tensión (Cullen, 1994; Cullen y Wright, 1997). Si bien esta teoría no ha sido demasiado utilizada como marco teórico principal en los estudios de desistimiento, algunos de los resultados de la investigación parecen compatibles con ella. Así, por ejemplo, la investigación destaca que los persistentes han experimentado (o percibido) más problemas sociales que los desistentes (Burnett, 1992; Zamble y Quinsey, 1997; Farrall, 2002; Lebel *et al.*, 2008; Bottoms y Shapland, 2011). Muchos de los obstáculos para conseguir el desistimiento, referenciados en estos estudios por los participantes –problemas económicos, falta de trabajo, falta de vivienda, adicción a las drogas, malas relaciones con la familia y antecedentes penales– pueden ser interpretados como factores estresantes, en un contexto con falta de apoyo, para superarlos de una manera convencional (Agnew, 1992, 2006). Además, la teoría del apoyo social, a pesar de no ser mencionada de forma explícita en estos estudios, se encuentra implícitamente cuando se tienen en cuenta las implicaciones de sus resultados y cuando las políticas de reinserción están basadas en ayudar a las personas que han delinquido a solucionar sus dificultades sociales (Farrall, 2002; Lebel *et. al.*, 2008; Bottoms y Shapland, 2011). Una investigación reciente, en la que ya se toma en consideración la teoría del apoyo social, ha mostrado que el respaldo familiar puede producir vínculos y, consecuentemente, cambios cognitivos y emocionales que llevan al

desistimiento (Shroeder *et al.*, 2010; Calverley, 2011; Visher y O'Connell, 2012; Cid y Martí, 2012).

2.3. El rol de la agencia en el desistimiento

Un tercer debate que se dibuja entre los teóricos del desistimiento está perfectamente resumido en una crítica reciente a la teoría del desistimiento de Laub y Sampson (2003) realizada por Paternoster y Bushway (2009). Estos autores indican que aunque Laub y Sampson mencionan la agencia como un elemento relevante en el proceso de desistimiento, en realidad otorgan un rol más bien marginal a este elemento, ya que para ellos las personas desisten como consecuencia de llevar una vida adecuada a los roles adultos. Paternoster y Bushway consideran que esta idea de Laub y Sampson (2003: 278) de «desistimiento por adaptación a un rol»,⁴ supone desconocer la importancia de la agencia en el desistimiento.

Siguiendo a Paternoster y Bushway (2009), podemos aceptar que la teoría del control, en la versión de Laub y Sampson (2003), está basada en la idea de que los puntos de inflexión (la adquisición de roles adultos) son catalizadores del cambio. Los participantes en el estudio de Laub y Sampson consideraban que la principal razón de su cambio era la entrada en un rol adulto, que implicaba unas rutinas convencionales y estructuradas, una ruptura con antiguos compañeros y la formación de una identidad convencional. Estas personas escogieron y fueron activas en la construcción de nuevas identidades convencionales, pero lo hicieron en situaciones sociales estructuradas que favorecerían su proceso de desistimiento.

La teoría de la transformación cognitiva presenta una visión diferente del rol del individuo. Por ejemplo, los participantes en el estudio de Maruna (2001) eran individuos que provenían de un contexto muy poco favorecido, que habían pasado diversos años en la prisión y que vivían en un contexto social con pocas oportunidades para personas en situación de exclusión social. La

⁴ La expresión original en inglés de Laub y Sampson es «*desistance by default*».

pregunta que se hace el autor es cómo es posible el desistimiento con los obstáculos hacia la reinserción que se encuentran estas personas excarceladas. Las narrativas de desistimiento de los participantes muestran que han sido capaces de cambiar su identidad, de convencer a los demás de este cambio y de percibirse a sí mismos liberados de los factores que causaron su vinculación con la delincuencia. Aunque para Maruna las interacciones sociales son un punto importante en el proceso de desistimiento, en tanto que las personas son capaces de demostrar a los demás que pueden actuar correctamente, parece que el elemento más relevante es la capacidad de agencia que proviene del cambio de identidad.⁵

La teoría del apoyo social ha profundizado menos en relación a este punto. Sin embargo, tal como se ha expuesto en investigaciones anteriores (Schroeder *et al.*, 2010; Calverley, 2011; Cid y Martí, 2012), el apoyo social es un factor que genera vínculo y un deseo de reciprocidad. El rol activo de la persona se explica por esta idea de reciprocidad que la persona expresará realizando acciones de cambio, lo que a su vez incrementará el vínculo y la ulterior respuesta de la persona, y por lo tanto se generará una relación circular entre apoyo y cambio, que explica el rol activo de la persona en el desistimiento.

2.4. La no consecución de un estatus adulto

Aunque la relación entre la transición a los roles adultos –como el matrimonio o la plena ocupación– y el desistimiento no es concluyente en la investigación (Siennick y Osgood, 2008), parece que existe un consenso importante entre los autores en la idea de que «el desistimiento está asociado con las transiciones hacia un trabajo estable y al matrimonio, así como otros estatus adultos, como tener hijos o ser económicamente independiente» (Masoglia y Uggen, 2010:553). Una situación especialmente problemática para el desistimiento es la que se da cuando la persona se inicia en el desistimiento –seguramente a

⁵ Otras visiones del proceso de desistimiento que han mostrado la relevancia de la agencia las encontramos en Bottoms (2013), que subraya el rol del autocontrol, y en Farrall (2002), que enfatiza la motivación como un factor clave en las personas desistentes.

través de la adquisición de roles adultos, como una relación de pareja estable o un trabajo— y, por alguna razón, no es capaz de conseguir el estatus adulto (a causa, por ejemplo, del paro). Creemos que la teoría del control, de la transformación cognitiva y del apoyo social pueden ofrecer respuestas diferentes sobre si la falta de consecución de los roles adultos a los que aspira la persona, y sobre los que ha construido su narrativa de cambio, llevará o no al fracaso del proceso de desistimiento.

Para la teoría del control social informal basada en la edad, la adquisición del estatus adulto es una parte esencial del proceso de desistimiento. Si las personas no son capaces de conseguir un estatus completo de adulto, su estado de conformidad disminuirá, y si sus vidas no están estructuradas en actividades convencionales, aparecerán las oportunidades para la delincuencia. En consecuencia asumimos que, de acuerdo con esta teoría, un fracaso en la consecución de roles adultos explicará el fracaso en el proceso de desistimiento.

Para la teoría de la transformación cognitiva, las contingencias que implica no conseguir un estatus adulto o perder posiciones adultas (divorcio o paro) no son una amenaza para el proceso de desistimiento, si la persona ha conseguido una identidad en la que la delincuencia es vista como inaceptable (Giordano *et al.*, 2002). Cuando este estadio de «desistimiento secundario» (McNeill, 2006) todavía no se ha conseguido, perder algún «gancho para el cambio» puede hacer que el proceso completo sea más incierto, pero la persona puede seguir buscando activamente otros *ganchos* para mantener este cambio (Bottoms y Shapland, 2011).

Para la teoría del apoyo social, acontecimientos como estar en el paro después de una condena de prisión, perder el trabajo o romper un matrimonio o una relación de pareja son situaciones estresantes que, de acuerdo con la teoría de la tensión, pueden conducir a la delincuencia (Agnew, 2006). No obstante, la cuestión planteada por Cullen (1994) es que la cantidad total de apoyo social que alguien recibe modera la relación entre la tensión y la delincuencia. La implicación por nuestro objetivo es que si falla la consecución del estatus adulto después de iniciar un proceso de desistimiento no significa que haya una

recaída en la delincuencia, siempre y cuando la persona tenga suficiente apoyo social.

En la siguiente parte del informe se presentará la investigación realizada y se aportarán sus resultados haciendo una comparación de la capacidad de las tres teorías que se han considerado para explicar el proceso de desistimiento y de persistencia de los participantes en el estudio.

3. Metodología

3.1. Muestra

La población de la investigación está formada por hombres condenados a prisión por delitos contra la propiedad o contra la salud pública que estaban cumpliendo los últimos seis meses de su condena en el momento del estudio, en 2010, en la provincia de Barcelona. De esta población se extrajo una muestra intencional de 67 participantes, con una variedad de narrativas (desistentes y persistentes), a los que se entrevistó. Se hizo un seguimiento de estos 67 participantes y se les volvió a entrevistar en un periodo de entre uno y dos años después de finalizar su condena, y se consiguió contactar y entrevistar por segunda vez a 36 personas, que son las que conforman la muestra de esta investigación.

En la Tabla 1, se presentan sus características en relación a la población general y la muestra original, donde se observa que la muestra final (T2) es, respecto a la población base, más joven, con más presencia de participantes españoles, condenados por delitos contra la propiedad y reincidentes; y se ha obtenido menos información de las trayectorias de gente más adulta, de nacionalidad extranjera, con delitos contra la salud pública y de los que han desistido en el periodo de seguimiento.

Tabla 1. Población y muestra

		Población	Muestra (T1)	Muestra (T2)
Edad en el momento de la finalización de la condena (Intervalo: 24-70)	Hasta 26 años	16,7%	22,4%	25,0%
	De 27 a 34 años	32,7%	29,9%	30,6%
	De 35 a 44 años	30,0%	34,3%	33,3%
	Más de 44 años	20,6%	13,4%	11,1%
	Edad media	36.3	35.6	35.1
Nacionalidad	Española	58%	60%	72%
	Extranjera	42%	40%	28%
Tipología de delito	Contra la propiedad	60,0%	68,7%	82,9%
	Contra la salud pública	31,2%	25,4%	17,1%
	Contra la propiedad y la salud pública	8,8%	6,0%	0,0%

		Población	Muestra (T1)	Muestra (T2)
Tipo de liberación	Fin de la condena	54.6%	49.2%	52.7%
	Liberación escalonada (régimen abierto o libertad condicional)	45.4%	50.8%	47.3%
Encarcelamiento durante la etapa adulta (**)		n/d	0.49	0.53(***)
Tiempo con trabajo durante la etapa adulta (**)		n/d	0.36	0.36(***)
Tasa de reincidencia (*)		n/d	24.2%	38.9%
Número		330	67	36

(*) Reencarcelamiento por un nuevo delito en los dos años después del fin de la condena.

(**) Véase definición en la Tabla 2.

(***) Datos de 35 participantes (un caso perdido).

3.2. Instrumentos de investigación

El principal instrumento de investigación ha sido la entrevista narrativa. La primera entrevista, realizada en los meses previos a la finalización de la condena de prisión, buscaba conocer la biografía y las narrativas de los participantes en el estadio final de la condena y se completó con un calendario de vida. La entrevista tenía tres bloques: trayectoria vital de la persona (barrio, familia, educación, trabajo, delincuencia, drogas y encarcelamiento); etapa actual de encarcelamiento; y perspectivas futuras después del final de condena. La segunda entrevista tenía por objetivo conocer la evolución de los participantes después de la finalización de la condena. Además de las entrevistas, se han obtenido datos de la trayectoria de la persona a partir de un calendario de vida y se han recogido datos oficiales de reincidencia penitenciaria en el periodo de dos años después del final de condena, extraídas del Sistema Informático de las Prisiones Catalanas (SIPC).

3.3. Análisis

El análisis de la primera y la segunda entrevista de los 36 participantes se ha realizado con un análisis de contenido temático con el siguiente procedimiento.

Primero, todas las entrevistas han sido codificadas. Las principales categorías utilizadas en esta primera ronda de entrevistas cubren los siguientes temas: a) trayectoria de la persona (familia, barrio y amistades, educación, antecedentes laborales, drogas y salud, carrera delictiva y prisión); b) apoyo social, vínculos sociales y aprendizaje durante la condena penitenciaria; y c) narrativa de desistimiento (cambio en la identidad y autoeficacia para conseguir planes convencionales) (Maruna, 2001). En la segunda ronda de entrevistas los temas han sido: a) trayectoria postpenitenciaria (con las mismas categorías que en el análisis de la primera ronda); b) apoyo social y vínculos sociales de la persona en el retorno a la comunidad; y c) narrativa de la persona (con las mismas categorías que en el análisis de la primera ronda).

Basada en la información de la primera ronda, en la segunda se ha partido de un análisis orientado a los casos. Cada caso individual ha sido analizado en función del marco teórico expuesto anteriormente. Para cada caso se ha analizado: (a) si la persona ha experimentado un cambio cognitivo y el contexto en que se ha originado este cambio; (b) si la persona relaciona su mantenimiento del desistimiento o la persistencia con los controles sociales, la transformación cognitiva o el apoyo social;⁶ (c) si el proceso de desistimiento – en la prisión y en la liberación– se percibe como una adaptación a un rol o como un requisito de la evidencia del cambio que tiene que realizar el

⁶ En relación a los mecanismos que enlazan estos factores con el desistimiento y la persistencia: desde la teoría del control social, se han usado los de vínculo, compromiso, participación y creencia; desde la teoría de la transformación cognitiva, se ha usado el cambio de identidad (entendido como la ruptura con una identidad desviada y la autoeficacia a fin de conseguir objetivos convencionales); y desde la teoría del apoyo social se ha usado la reducción de la tensión y el vínculo. Se ha considerado que el vínculo no se tiene que ver solo como un mecanismo de la teoría de control (el deseo de tener la aprobación de otras personas convencionales) sino también de la teoría del apoyo social (desistimiento como compensación por el apoyo recibido). Esta idea fue sugerida por Cullen (1994:542) cuando manifestó que el apoyo social puede promover el desistimiento a través de la «transformación de las identidades desviadas».

participante; y (d) la explicación de la propia persona sobre su desistimiento o persistencia cuando falla en conseguir un rol adulto.

En la tercera y última etapa, se ha procedido a un análisis interindividual. La comparación de casos ha permitido identificar caminos de desistimiento y de persistencia. Basándonos en este análisis comparativo, a continuación se describen los resultados.

4. Resultados

En la siguiente tabla se presenta una descripción cuantitativa de algunas de las diferencias entre los desistentes y los persistentes de la muestra que serán comentadas en esta sección.

Tabla 2. Descripción de la muestra

	Desistentes (n= 21) ⁽¹⁾		Persistentes (n=15) ⁽¹⁾	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Edad a la finalización de la condena media (mín-máx)	34.5 (intervalo: 24-70)		31 (intervalo: 24-43)	
Tiempo de encarcelamiento durante la vida adulta: media (mín-máx) ⁽²⁾	0.32 (0.17-1) (*)		0.69 (0.29-1)	
Tiempo dedicado al trabajo durante la vida adulta: media (mín-máx) ⁽³⁾	0.51 (0-1) (*)		0.14 (0-0.64)	
Narrativa desistente en la primera entrevista ⁽⁴⁾	17	81%	2	13%
Liberación escalonada ⁽⁵⁾	16	76%	3	20%
Apoyo familiar convencional (postcondena) ⁽⁶⁾	16	76%	3	20%
Pareja convencional (postcondena) ⁽⁷⁾	10	48%	3	20%
Pensión / Trabajo (postcondena) ⁽⁸⁾	6	29%	1	7%
Con algún vínculo social (postcondena) (Apoyo familiar convencional, pareja convencional o trabajo o pensión)	18	86%	4	27%

(1) Persistentes: reencarcelamiento por un nuevo delito en los dos años posteriores al final de la condena.⁷ (2) Porcentaje de años naturales de la edad adulta (desde los 16 años de edad) en que los participantes han pasado algún tiempo en la prisión. (3) Porcentaje de años naturales de la edad adulta (desde los 16 años de edad) en que los participantes han estado

⁷ Usar el reencarcelamiento como una medida de desistimiento puede ser problemático si alguno de los que no ha vuelto a la prisión sigue delinquirando pero evita el ingreso en prisión. En dos de los casos estudiados, nos encontramos con esta situación en la segunda entrevista, pero estos dos participantes que nos hablaron de su vuelta a la delincuencia acabaron encarcelados más adelante. Respecto al grupo de desistentes tenemos que destacar dos situaciones: la mayoría no informa de ningún hecho delictivo desde la finalización de la condena, otros informan de algunos hechos delictivos (u otro tipo de comportamientos ilegales) pero, comparándolo con sus carreras delictivas previas, estos hechos son menos graves y, en principio, no comportan penas de prisión.

trabajando, como mínimo, durante 6 meses en un año. (4) Romper con la identidad de delincuente y expresar autoeficacia en conseguir objetivos convencionales. (5) Finalizar la condena de prisión en régimen abierto o libertad condicional. (6) Apoyo instrumental o emocional de los padres o hermanos, teniendo en cuenta que el apoyo emocional incluye apoyo por el cambio. (7) Relación estable con una pareja que apoye el cambio de la persona. (8) Estar trabajando la mayoría del tiempo después del final de condena (más del 50%) o recibir una pensión de invalidez.

(*) Datos de 20 participantes (un caso perdido).

Antes de empezar el análisis, cabe mencionar que, tal como se visualiza en la Tabla 2, los desistentes y los persistentes no se diferencian solo en relación al cambio cognitivo existente en la primera entrevista, vínculos sociales y apoyo social, sino que también la trayectoria de los persistentes (medida a través del tiempo que han pasado encarcelados y del tiempo que han estado trabajando durante la vida adulta) es más problemática que la de los desistentes. Aunque no podremos abordar en este informe la interacción entre la trayectoria vital de la persona y los factores que promueven el desistimiento, hay que tener en cuenta que en los dos grupos (persistentes y desistentes) hay personas con trayectorias similares que han seguido caminos diferentes en relación al desistimiento.

4.1. Factores subjetivos o intersubjetivos al inicio del proceso de desistimiento

Entre las 21 personas desistentes se pueden distinguir dos secuencias diferentes al inicio del proceso de desistimiento: justo al principio de la condena de prisión o mientras dura la condena.

El patrón común de los participantes que han empezado el proceso de desistimiento al inicio de su condena penitenciaria es que han iniciado una nueva relación de pareja que hace que cambien la manera de pensar sobre su implicación en la delincuencia.

¿Por qué cambiaste? ¿Por qué cambié? Porque conocí a la chica esta con la que estoy, me metió en la cabeza que no tenía que hacer estas cosas, que.../ (E28, Desistente, 24 años, Entrevista 1).

Pero para la gran mayoría de desistentes de la muestra, los puntos de inflexión no habían aparecido antes de iniciar la condena de prisión. Ha sido en la vida en la prisión donde estas personas han tenido una charla moral con ellas mismas, se han arrepentido de su pasado y han pensado en un cambio. Esta evaluación negativa de su identidad, explicada por Paternoster y Bushway (2009), seguramente aparece en unos casos al inicio de la condena de prisión, cuando la persona empieza a pensar sobre las consecuencias de su comportamiento:

Claro, y yo al no tener mi madre a mi lado entonces... en ese tiempo... no sabía lo que hacía yo, todo era para mí era todo bien y hasta que me encontré en la cárcel y... y claro. Entonces empecé a reflexionar y a ((decir)) las cosas, no son así y tengo que cambiar (E265, Desistente, 24 años, Entrevista 1).

En otros casos, este momento de reflexión tiene lugar cuando ya hace un tiempo que dura la condena de prisión y está relacionado con algunos acontecimientos significativos (negativos o positivos) vividos en este periodo:

... O sea, es decir, entré a pagar tres y medio... y al final, salí casi pagando seis. Por lo que había sucedido dentro. Sí, sí. (.) Y no sé, ahí me di cuenta de que... no vale la pena, lo mejor es evitar problemas [...], y entonces yo también pues eso me hizo cambiar, también cambiar en cierto modo, porque yo no quería volver ahí... (E363, Desistente, 28 años, Entrevista 1)

[Los voluntarios] te daban consejos que no los podía aplicar porque estaba en prisión pero sin embargo me han ayudado mucho más que los consejos que me daba alguien que... que podía... utilizar dentro de prisión. Y entonces pues esto fue... una vía de escape

bastante... bastante grande. Y a raíz de ahí fue empezar ya a... a plantearte las cosas y a decir bueno pues, qué quiero en la vida, o qué vida quiero (E338, Desistente, 31 años, Entrevista 1).

A través de estas declaraciones se puede concluir que en el proceso de cumplir condena de prisión, los participantes experimentan una reconsideración de su pasado que les abre un cambio, tal como propone Giordano *et al.*, (2002). Sin embargo, se ha explorado si los participantes que han iniciado este proceso de cambio durante el encarcelamiento han recibido el apoyo de familias y parejas convencionales, y ha sido así en la mayoría de casos. El desarrollo de un sentimiento de agencia sobre el cambio se produce generalmente en un contexto donde otras personas relevantes para la persona también están comprometidas con su cambio:

¿Durante este tiempo en la cárcel me decías, tus padres te han ayudado? Sí, sí ¿Con dinero, te iban poniendo dinero? Con dinero, con visitas, con apoyo moral, con... con todo (...) ***Has tenido durante todo ese tiempo ese... Sí, sí y moralmente. Yo veía a mi madre que se le notaba que se había seco rápidamente las lágrimas pa entrar, ¡se notaba! Pero ella estaba pasándolo... pero ella tal, tranquila que ya verás que enseguida te van a llegar los permisos, tú sigue así, que hemos hablado con el director y que lo llevas bien...*** (E119, Desistente, 48 años, Entrevista 1).

El hecho de que esta apertura al cambio se produzca como resultado de alguna interacción entre el participante y los apoyos y controles sociales también se tiene que testar en las narrativas de los persistentes. Su falta de cambio de identidad y su fatalismo en relación a su capacidad para evitar la delincuencia una vez sean liberados están relacionados con una falta de apoyo familiar:

Si en cambio, por decirte algo, tuviera otra familia, que mis padres no se hubieran separao, tuviera otro tipo de familia, y tuviera, mira lo que te digo, no pido salir y encontrar un apoyo porque sé que no es

así, tampoco, pero tener el apoyo de alguien, aunque sea, aunque sea cinco minutos, tener el apoyo de alguien... pues eso me vendría bien, pero yo sé que ese apoyo yo no lo puedo tener, no lo voy a poder tener. Ni por parte de mi padre, aunque vaya a su casa, ni por parte de mi madre, ni por parte de mi hermano ni por parte de nadie (E58, Persistente, 30 años, Entrevista 1).

Aunque la prisión ha sido el lugar donde muchos de los participantes han iniciado el proceso de cambio y muchos de los acontecimientos ocurridos durante la condena de prisión han sido relevantes para su transformación cognitiva, los resultados de esta investigación muestran que estos acontecimientos han producido un impacto positivo cuando algunos factores externos han reforzado el cambio indicado por las teorías del control y el apoyo social (con resultados similares que en Soyer, 2014).

4.2. Factores y procesos que mantienen el desistimiento

Tal como se ha podido ver en la Tabla 2, los desistentes y persistentes de nuestra muestra se diferencian mucho entre ellos a través de la presencia o ausencia de algunos factores –relación de pareja y/o apoyo familiar– que pueden estar vinculados a través de algunos procesos con el desistimiento o la persistencia.

a) Factores

El primer factor es haber establecido una relación de pareja. Estas relaciones ayudan a promover el desistimiento cuando la pareja está comprometida con el cambio del participante.

¿Qué te decía tu novia cuando la conociste? ¿Pos qué me decía? ¡Que son tonterías, eso me decía! ¡Que no merece la pena! Si vas a ganar más trabajando, a la larga vas a ganar más trabajando que robando porque robando vas a robar y un día no vas a tener ná y lo

que robas te lo vas a gastar fácil, si te lo trabajas te va a durar, porque te lo has sudado y ya sabes que hasta el mes que viene son muchos días... ¿sabes? Entonces ya te lo piensas, te ahorras el dinero, no desperdicias el dinero... (E28, Desistente, 24 años, Entrevista 1).

Algunos de los persistentes de la muestra también han tenido relaciones de pareja durante su encarcelamiento o después de la liberación. En algunos casos, estas relaciones han sido convencionales y son vistas por los participantes como relevantes, como mínimo, para un desistimiento temporal o parecen haber producido una disminución de la delincuencia. Pero en otros casos, en las entrevistas no hay ninguna mención sobre el compromiso de la pareja en el cese de la actividad delictiva del participante. Incluso, a veces, la propia pareja es la que promueve indirectamente la persistencia en el delito, por ejemplo, al insistir al participante sin trabajo para que lleve dinero a casa, lo que reafirma el carácter criminógeno de la masculinidad en este contexto, por la dificultad de la persona de alcanzar roles adultos (Carlsson, 2013):

... a lo mejor puedo estar un tiempo sin hacer nada, pero cuando tenemos una discusión, siempre sale el tema, entonces ya... pues ya me quemo, porque tiene razón, que a lo mejor a veces también me dice que no lo haga pero a luego me obliga, ¿no?, me dice «Que no tienes trabajo», pum, entonces yo me siento obligado, ¿sabe?» (E211, Persistente, 28 años, Entrevista 2).

El segundo factor es el apoyo familiar convencional. Durante el encarcelamiento, este apoyo familiar se evidencia a partir de las visitas familiares a los participantes donde la familia puede ser que le proporcione apoyo económico, le comunique su estima y exprese preocupación por el cambio del participante. Deducimos que las visitas familiares tienen todos estos elementos a través de la evaluación realizada por los participantes, que admiten la relevancia del apoyo familiar durante el encarcelamiento:

Mis padres siempre, cada sábado o cada domingo, siempre estaban allí, durante... los casi 4 años que he estado, nunca me han fallao, solamente cuando yo a lo mejor les decía... pues hoy no vengas que van a venir unos amigos... Pero nunca han fallado ellos. Sobre todo mi madre, siempre ha estado allí al pie del cañón, como yo digo, y eso también es de valorar mucho porque yo no quiero que ella vuelva a pasar esto (E363, Desistente, 28 años, Entrevista 1).

A partir de la liberación, el apoyo proporcionado por la familia es instrumental (vivienda, dinero y oportunidades laborales) y emocional, y ayudan al participante a adaptarse a la sociedad y refuerzan su cambio después de la liberación.

... joder, vivo por... por mi padre, por... gente que me está ayudando que si no yo no tendría ahora mismo un techo (E342, Desistente, 27 años, Entrevista 2).

Respecto al apoyo familiar, la situación de los persistentes de la muestra es muy diferente de la de los desistentes. Aunque han recibido normalmente algún tipo de apoyo instrumental después de su liberación, el apoyo emocional es débil, no existe un compromiso suficiente por parte de la familia por el cambio del participante y, como consecuencia, los participantes se sienten poco dispuestos a recibir este apoyo:

... me costaba mucho estar en casa, y a veces estar ahí sufriendo, y la madre, los problemas de casa, ¿no?, tenía que alejarme de allí, tenía que alejarme de allí, y me he alejado bastante, y a ver, le llamaba y todo pero (...) yo tenía mi vida y ellos tienen su vida, ¿sabes?, y no, y como son tan diferentes sus vidas y la mía prefiero que no, espero no seguir involucrado... (E53, Persistente, 43 años, Entrevista 2).

b) Procesos

Se han observado cuatro procesos que enlazan los dos factores expuestos – pareja convencional y apoyo familiar convencional– con el mantenimiento del desistimiento: compromiso por aferrarse a las relaciones, fortalecer a la persona para participar en programas de tratamiento en la prisión, vínculo con la familia y la pareja, y la reducción de la tensión en la liberación.

El primer proceso se refiere al compromiso que, tal como afirma la teoría del control, es el balance hecho por la persona entre los roles convencionales que se pretenden o a los que se aspira y las recompensas de la delincuencia. Este proceso está presente mayoritariamente en los participantes que disfrutaban de una pareja convencional.

Que yo pienso que si no hubiera sido porque tengo una mujer que, que la tengo firme y me ha ayudado y todo, y tengo el niño, yo hubiera vuelto a robar, porque [...] da mucha rabia, porque piensas «Si te están metiendo una cosa que tú no has hecho, ¿por qué no voy a hacerla?, si es que me están metiendo mierda por todos los lados», y claro, otra persona yo creo que hubiera recaído ya (E80, Desistente, 28 años, Entrevista 2).

El segundo de los procesos encontrados consiste en que el apoyo recibido por familias y parejas les da fuerzas para superar esta etapa penitenciaria sin caer en la depresión y promueve la realización de actividades que favorezcan su liberación anticipada y su desistimiento:

¿Cómo has soportado el tiempo en prisión? Duro, pues no sé, ya te digo, apoyándome en mi novia, en cosas así, en mis hermanos, en intentar hacer lo que pueda, en meterle fuerza como pueda. Intentarme olvidar de las cosas, actividades, destinos, pa tener la cabeza no tan pendiente de dónde estás... son momentos duros (E80, Desistente, 26 años, Entrevista 1).

El tercer proceso que hemos mencionado –el vínculo– es, de largo, el más mencionado por los participantes. Las personas que reciben apoyo de su familia y parejas experimentan su propio cambio como una deuda moral en compensación por el apoyo recibido.

Yo sí. Yo de esto [la prisión] aprendí mucho, la verdad. Mucho, mucho. Porque he llorado mucho y lo he pasado mal. Y es que... ya no es por ti, ya es por lo que... sufren fuera, ¿sabes?, por ti, mejor dicho. Porque yo ahí dentro mira, ya sabía lo que había hecho, sabía lo que me iba a tocar. Pero lo pasaba muy mal ver a mi hermana llorar... a mi padre... venir los fines de semana a verme... lo pasaron todos muy mal. Pero bueno, de esto ya no... (E342, Desistente, 27 años, Entrevista 2).

El último proceso –disminuir la tensión– tiene que ser, de acuerdo con la teoría del apoyo social, el más relevante en tanto que enlaza el apoyo social y el desistimiento, basándose en que el apoyo que se recibe reduce la frustración que se experimenta en la liberación. La evidencia de que este es un proceso que permite entender el desistimiento proviene del grupo de persistentes. Cuando explican su persistencia en la delincuencia, junto con las presiones del grupo de amigos, la principal razón que arguyen es sentirse en tensión por no tener un trabajo, no tener suficiente dinero para financiarse sus propias necesidades o las de la familia, o no tener suficiente apoyo para superar estas dificultades. Una situación que está más presente probablemente entre los inmigrantes que no tienen una red familiar en España:

Yo en la calle quiero cambiar mi vida, pero que la vida es dura fuera y... cuando vine para pagar la casa es más importante para mí, ¿si no pagas la casa a dónde vas a dormir? Lo más importante es la casa, cuando yo pago la casa más tranquilo, pero cuando tengo que vivir y pagar la casa y no tengo dinero... me siento mal y tengo que buscar la vida pa pagar la casa ya... (E186, Persistente, 27 años, Entrevista 2).

Aunque los resultados del análisis confirman que el control social y la teoría del apoyo social conforman el mejor marco teórico para explicar el proceso de desistimiento y persistencia de los participantes, cabe dedicar cierta atención a las trayectorias de desistimiento menos prevalentes de nuestra muestra que se explican mejor con el marco teórico de la teoría de la transformación cognitiva. La primera de estas afecta a los participantes más mayores de la muestra (mayores de 40 años) con una larga trayectoria en la delincuencia y en el abuso de drogas que, tal como explica Shover (1985), expresan un sentimiento de cansancio de la vida donde su encarcelamiento está muy presente:

Y cualquier día puedo morir de una sobredosis, y si estoy vivo es por milagro, ¿vale? Y sé que eso me va a llevar a una situación caótica otra vez, y ya tengo unos 40 años, ya no soy un niño. Ya tengo que pensar en los años que me quedan. ¿Qué puedo vivir, 20 o 30 años más con un poco de suerte, si no me ataca el virus este y me lleva para el otro barrio en cuatro días? ¿Qué puedo vivir, 15 o 20 años más? Pues quiero vivir en paz y en libertad, y disfrutar un poco de la vida, y ya está, y terminar como... como cualquier hombre (E176, Desistente, 43 años, Entrevista 1).

La segunda trayectoria desistente minoritaria es seguramente más comprensible partiendo de la teoría de la transformación cognitiva de Paternoster y Bushway (2009), referida a que el cambio se da a partir de que la persona se plantea una visión futura de sí misma a la que quiere llegar y ello es lo que le da fuerza para mantener su desistimiento. Con esta teoría se explican bien los casos de inmigrantes que han sido liberados sin tener ningún apoyo familiar ni de ninguna pareja y que han sido capaces de evitar cometer nuevos delitos, al menos los delitos que conducen a la prisión, con la motivación de cancelar sus antecedentes penales y conseguir su residencia legal:

Tengo que mirar cómo puedo arreglar esto y al menos que no... o sea, que no me quedo con las manos vacías, porque... yo llevo aquí ya... ahora son, van a hacer desde el 99 ya... van a ser 13 años y entonces yo no voy a perder todo lo que he estado, lo que quería, o

sea, quería tener mi vida aquí y establecerme aquí y o sea, poder trabajar y, formar una familia (E265, Desistente, 26 años, Entrevista 2).

4.3. Rol de la agencia en el desistimiento

Los desistentes y persistentes de la muestra difieren ampliamente en su interpretación sobre el cambio. Para los desistentes, aunque reconocen la importancia de la familia y de los programas de rehabilitación, también se consideran a sí mismos como los actores reales de su cambio.

Sí, sí. (.) Y no sé, ahí me di cuenta de que... no vale la pena, lo mejor es evitar problemas... Bueno, luego cuando me llevaron a un centro de mayores, a un penal, a Cuatro Caminos que ahí fue donde... la gente era más madura, iba más a la suya, ahí me puse a estudiar... conseguí sacarme la ESO... conseguí sacarme un carnet de instalador de gas... el pre acceso y el acceso a la universidad, bueno, ya no más porque no tenía tiempo, ya, ya me salía (E363, Desistente, 28 años, Entrevista 1).

Para los persistentes, el cambio está mucho más relacionado con la ayuda que se puede recibir de otras personas, como la familia o los servicios sociales. Así pues, para estos participantes, la persistencia está relacionada con la falta de ayuda:

Sales de prisión y... fui al INEM, a la asistenta, a intentar buscar trabajo, a intentar que me ayudaran un poco y... y no me ayudaban en nada que hay mucha crisis, que está la cosa muy mal, que no hay trabajo... Y ayudarme, me ayudaron muy poco, muy poco... (E217, Persistente, 36 años, Entrevista 2).

La concepción individual del desistimiento generalmente compartida por los desistentes hay que relacionarla con el esfuerzo que han realizado durante el

encarcelamiento para conseguir una liberación escalonada: han formado parte de los programas de rehabilitación dentro de la prisión y han sido capaces de cumplir exitosamente con las estrictas condiciones del régimen abierto. Vivir de esta manera el encarcelamiento parece que tenga influencia en su confianza para llevar a cabo su proceso de cambio:

[Cuando sales por primera vez] vuelves y todo ha ido maravilloso y porque sí, te entra mucho miedo, te entra miedo, te entra pánico al decir, cómo voy a afrontar los problemas... [Después de las primeras salidas y de conseguir el tercer grado] como no quiero cagarla... entonces tienes que llegar siempre a eso, entonces cuando ya empiezas a hacer las cositas y te van saliendo bien... le vas cogiendo confianza (E338, Desistente, 31 años, Entrevista 1).

A partir del retorno a la comunidad, los participantes desistentes adquirieron muchas de las estrategias para evitar la reincidencia, que han sido destacadas en otras investigaciones (Bottoms, 2013), como no relacionarse con compañeros con los que se compartió la vida delictiva, trabajar o estar activos en la investigación de trabajo, hacer actividades para evitar la presión de las drogas. Estas estrategias que eran fruto de la agencia de la persona, también estaban influidas por el hecho de que las familias no dan el desistimiento por descontado sino que los participantes tienen que dar pruebas de su cambio:

Porque... la fama cuesta muy poco ganársela, pero cuesta mucho quitársela. Claro, la fama a ver... una persona como he estado yo, dos veces en la cárcel, pues que su madre confíe en él, totalmente, no se hace en un año y medio (E246, Desistente, 37 años, Entrevista 2).

Por el contrario, la concepción de que el desistimiento depende de la sociedad, compartida eminentemente por los persistentes de la muestra, parece mucho más relacionada con el hecho de que durante el encarcelamiento no han conseguido ninguna salida anticipada y, como consecuencia, no han desarrollado la percepción de que ellos son los actores principales de su

desistimiento. Además, una vez liberados, normalmente no están suficientemente vinculados con una familia convencional o con una pareja ante las que poder demostrar el cambio que han podido realizar.

Este resultado de la investigación puede ser visto como una confirmación de la teoría de la transformación cognitiva, e indicar que el desistimiento es un proceso que requiere de un rol activo de la persona para convencerse a sí misma y a otras personas relevantes del propio cambio conseguido. Pero estos resultados también son compatibles con la teoría del apoyo social, ya que el cambio es también una forma en la que la persona manifiesta su vínculo a aquellas personas que le han prestado apoyo. Teniendo en cuenta que este apoyo convencional requiere el cambio como una compensación, los resultados obtenidos son también compatibles con la teoría del apoyo social.

De todas formas, hay dos excepciones a este modelo general.

En primer lugar, hemos encontrado personas con un inicio tardío en la delincuencia y una buena experiencia laboral que no perciben el desistimiento como una tarea demasiado compleja. Estos casos pueden ser vistos como la confirmación de la idea de que, para las personas que han acumulado menos desventajas, el desistimiento es menos dificultoso (Sampson y Laub, 1997; Giordano *et al.*, 2002).

En segundo lugar encontramos los casos mencionados previamente donde el desistimiento está vinculado a la edad. Estos participantes no son especialmente activos en la prisión y cuando son liberados no aspiran a una vida convencional y, por lo tanto, no necesitan hacer ningún esfuerzo para convencer a otras personas relevantes de su cambio.

Porque durante este tiempo, desde que saliste, ¿qué has hecho? Te digo la verdad, mira, lo único que he hecho es... ///los indios, la gente cuando se encerraban en las cabañas, con los pelos largos?, se llamaban.../// marihuana, me metí ahí, dentro, con una manta, con una botella de agua y fumar, fumar, fumar, escuchar

música, y de ahí no salía, y solamente salía por la noche (E176, Desistente, 44 años, Entrevista 2).

4.4. Evolución de las trayectorias de desistimiento cuando no se consiguen roles adultos

Este apartado se construye a partir de 19 participantes que tenían una narrativa desistente en la primera entrevista, de los que 17 se consideran trayectorias de éxito ya que han desistido en el periodo de seguimiento. Muchos de ellos declaran no haber delinquido desde la finalización de la condena y solo algunos informan de alguna infracción de tráfico o de estar involucrados en la economía sumergida. Los otros dos casos son fracasos ya que han reincidido y han vuelto a ingresar en la prisión en el periodo de seguimiento.

El objetivo de este apartado es explorar cuál de las teorías en disputa puede explicar mejor los casos de éxito y de fracaso. Los resultados que se esperan para cada teoría son los siguientes: la teoría del control se vería favorecida si las trayectorias de éxito están vinculadas a la consecución de un estatus adulto –trabajo o pensión como medio para la independencia económica y la formación de una familia. Para la teoría de la transformación cognitiva, el cambio de identidad daría a la persona la protección contra la reincidencia, esperando trayectorias de éxito de los participantes a pesar de no alcanzar los roles adultos. Por último, la teoría del apoyo social prevé que, a pesar de que las personas no puedan adquirir el estatus adulto (independencia económica y realización del proyecto familiar), el proyecto de desistimiento no fracasará, siempre que sigan recibiendo el apoyo social.

a) Casos de éxito

Dentro de este grupo cabe distinguir tres tipos de trayectorias.

La primera es la formada por personas que aspiran a un estatus adulto – basado en la idea de una independencia económica y la formación de una

familia— y lo han conseguido mayoritariamente. Su desistimiento no es problemático y lo sostienen todas las teorías (Giordano *et al.*, 2007). En general, proyectan una identidad muy convencional:

Me han ofrecido hacerlo en negro en el trabajo y he dicho que jamás, no me gusta. Yo si trabajo pa mi jefe, y él me ha dado trabajo y me está pagando muy bien, ¿por qué le voy a quitar faena, pa ganar dos duros? Prefiero trabajarlo para él y ya está (E363, Desistente, 30 años, Entrevista 2).

La segunda, que es la mayoritaria, está formada por aquellos que no han conseguido el estatus adulto al que aspiraban y no tienen trabajo desde su liberación o lo han perdido. Teniendo en cuenta esta falta de independencia económica, sus proyectos de emancipación se han demorado y la gran mayoría siguen viviendo con sus padres.

Si uno es realmente consciente y... o sea, no tienes ninguna necesidad de hacer nada, o... ¿por qué tienes que hacer algo? ¿Por qué tienes que ir con miedo? ¿O sea, por haber estado en prisión tienes que ir con miedo de... volver a hacer esto, si me pasa cualquier cosa, o...? (E338, Desistente, 33 años, Entrevista 2).

El desistimiento de estos participantes es difícil de entender a partir de la teoría del control. Sin embargo, el resultado de que la teoría de la transformación cognitiva sea la mejor candidata para entender las trayectorias de desistimiento de este grupo se tiene que entender en el contexto de la continuidad del apoyo que reciben de la familia y la pareja. Sin este apoyo los participantes se sentirían en peligro:

... y tener un punto de apoyo es muy importante, eso sí que lo digo. No necesariamente la familia, que esa, tener ahí una figura que te sepa escuchar y aconsejar, no que te diga lo que tienes que hacer, porque si no, entramos en un bucle de dependencia. El día que estés solo aunque lleves seis años en la calle... el día que te falte

esa... otras, te vas otra vez a ver pillado (E338, Desistente, 33 años, Entrevista 2).

Este apoyo, cuando proviene de la familia, prevé la percepción de la tensión de los participantes:

¿Te has planteado lo de robar? Que va, que va, que va, prefiero buscar trabajo, pedirle a mi madre, a mi familia o a quien sea... (E28, Desistente, 26 años, Entrevista 2).

Y, además, permite que la persona gestione esta tensión de una manera convencional:

No es lo mismo tener que afrontar los problemas tú solo que cuando tienes una persona, que cuando tú te encuentras a lo mejor un poco nervioso, fuera del tema, te pongan en tu sitio, ¿sabes? (E105, Desistente, 36 años, Entrevista 2)

Finalmente, el vínculo con la familia parece que prevenga las tentaciones de reincidir e ir más lejos:

¿Y qué es lo que te hacía evitar reincidir? ¿Era la cárcel? ... la familia. En primer lugar la familia, porque lo de la cárcel en un momento dado me daba igual. Porque si no tengo familia me da igual estar en la cárcel que fuera. Y si no tengo pareja también. O sea si yo estuviera solo en el mundo, me daría igual estar dentro que fuera. Pero como tengo una familia y tengo una pareja y... pues pienso en ellos, y entonces pues, eso me hace pensar que no... (E246, Desistente, 37 años, Entrevista 2).

Además de los casos que han conseguido un estatus adulto y los que no lo han conseguido aunque lo han intentado, también hay un tercer grupo de casos de éxito que, probablemente, por su edad o por su larga trayectoria en el consumo

de drogas, no han tenido la aspiración de formar una familia o adquirir independencia económica. Sus objetivos son menos ambiciosos y se basan principalmente en ser capaces de moderar el abuso en el consumo de drogas y resistir cualquier tentación de reincidir en la delincuencia. Este grupo de participantes parece estar en riesgo de exclusión ya que el dinero que reciben a través de pensiones o subsidios de carácter temporal puede ser insuficiente para responder a sus necesidades (incluyendo los costes de las drogas) y las familias pueden no aceptar su abuso en el consumo de drogas.

De los casos de éxito se puede concluir que conseguir un estatus adulto es solo una de las vías hacia el desistimiento. Un segundo camino más prevalente en esta investigación es el mostrado por aquellos que no han conseguido un estatus adulto pero mantienen el apoyo de sus familias o parejas. Finalmente, la teoría de la transformación cognitiva parece la mejor candidata para explicar el desistimiento de aquellos que no aspiran a tener una vida convencional.⁸

b) Casos de fracaso

Analizamos ahora los casos que han fracasado en el proceso de desistimiento. Hay pocos participantes con un discurso desistente en la primera entrevista que hayan reincidido y reingresado en la prisión en el periodo de seguimiento. Las motivaciones expresadas por los participantes para seguir con la delincuencia parecen estar de acuerdo con la teoría del apoyo social. En uno de los casos, la situación económica del participante en la liberación era peor que durante el encarcelamiento, cuando estuvo trabajando, y se sentía mucho más preocupado por la necesidad de proveer económicamente a la familia, con dos niños pequeños:

Pasó que no hay dinero, pá mantenerme a mí, primero, ni pa mantener a los críos, y ayudar a casa, eso pasó, ¿dónde vas, a la

⁸ Tal como se ha mencionado anteriormente, la teoría de la transformación cognitiva también es relevante para entender el recorrido de los jóvenes inmigrantes comprometidos en conseguir la residencia en España que han sido capaces de desistir de la delincuencia sin conseguir un estatus adulto y sin ningún apoyo familiar. Estos participantes sobreviven en la economía informal y están permanentemente en riesgo de ser deportados.

asistenta? ¿Dónde vas a ir a pedir ayuda? Si hay un montón de gente, parados, españoles también, que les corresponde más que a los extranjeros, que a nosotros, ¡y están también parados!, ¿y entonces cómo voy a vivir? (E360, Persistente, 30 años, Entrevista 2).

El segundo caso empieza con un logro parcial de un estatus adulto en el que la persona fue capaz de encontrar trabajo después de la liberación. Aunque el participante vive con sus padres, que le dan apoyo instrumental, el vínculo con ellos no es suficientemente fuerte para superar la soledad después de un largo periodo de encarcelamiento:

Cuando salí me vi sólo, o sea, me vi sólo, me vi sólo y... tengo mi familia pero me vi sólo en el aspecto de amigos, y tener compañía, y conocer gente nueva... y cogí y me lié otra vez con la cocaína y... eso fue lo que me ha traído otra vez aquí [a la prisión] (E137, Persistente, 40 años, Entrevista 2).

5. Conclusiones

5.1. Balance de las tres teorías

La teoría del control, en la versión de teoría del control social informal en el curso de la vida (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003), encuentra una confirmación parcial en esta investigación: (a) un apoyo positivo respecto a la relevancia de los factores intersubjetivos en el inicio del proceso de desistimiento, aunque estos factores intersubjetivos no sean solo puntos de inflexión; (b) un apoyo moderado respecto a la relevancia del compromiso con una nueva relación como mecanismo de control para explicar el desistimiento, dado que la investigación ha puesto de relieve otro proceso para entender este resultado (como son el vínculo, la motivación a participar en programas de rehabilitación y la moderación de la tensión en la liberación); (c) una falta de apoyo a la idea de que las personas desisten como una adaptación a las rutinas del nuevo rol ya que los participantes desistentes son muy activos en el proceso de construcción de una nueva identidad convencional; y (d) una falta de apoyo a la idea de que el desistimiento está condicionado a la consecución de un estatus adulto ya que el fracaso de los participantes para conseguir lo que marca la vida adulta (independencia económica y realización del proyecto familiar) no produce por sí mismo un ruptura del proceso de desistimiento.

La teoría de la transformación cognitiva también consigue una confirmación parcial en esta investigación: (a) un apoyo moderado en relación a la idea de que el cambio cognitivo está en el origen del proceso de desistimiento (Giordano *et al.*, 2002; Paternoster y Bushway, 2009), ya que si bien es cierto que muchos participantes iniciaron el cambio a través de una reflexión crítica sobre su pasado, el patrón general de la muestra es que el cambio cognitivo viene precedido por algún factor social –como una nueva relación de pareja o con la familia– que estaba presente en aquellos que han iniciado un proceso de cambio y que no estaba presente en aquellos que no se han involucrado en este cambio (unos resultados que son similares a Dufour *et al.*, 2013); (b) un apoyo moderado respecto a la idea de que la transformación cognitiva es el

factor que mantiene el desistimiento, en tanto que la transformación cognitiva está vinculada con mecanismos causales de otras teorías, como el compromiso y el vínculo; (c) un apoyo positivo respecto a la idea de que el desistimiento requiere un rol activo del participante, en tanto que los participantes de la investigación han hecho grandes esfuerzos mientras cumplían la pena de prisión y en su proceso de liberación a fin de demostrar su cambio al personal penitenciario y a sus familias; y (d) un apoyo moderado respecto a la idea de que, una vez que los participantes han experimentado un cambio de identidad, son capaces de resistir situaciones de estrés sin interrumpir su proceso de desistimiento. Es cierto que los participantes que tenían una narrativa de desistimiento en la primera entrevista han conseguido mayoritariamente mantener el desistimiento en el periodo de seguimiento, pero hay que tener en cuenta que durante este periodo han mantenido el apoyo social que tenían al principio del proceso de desistimiento.

La teoría del apoyo social es, probablemente, la teoría en disputa que obtiene mayor validación en esta investigación: (a) encuentra un apoyo positivo respecto a la explicación del origen del proceso de desistimiento ya que la investigación reafirma que la transformación cognitiva de la persona surge en un contexto en que la pareja o la familia prestan apoyo a la persona, y son menos comunes los caminos al desistimiento que no pasan por estos factores intersubjetivos; (b) encuentra un apoyo moderado respecto a la explicación de los factores y procesos que explican el mantenimiento del desistimiento. La investigación ha destacado que el camino más común al desistimiento en la muestra analizada es el que se deriva de la compensación a las familias y parejas por el apoyo recibido y que esta motivación fortalece a la persona dentro del contexto de la prisión, la impulsa a participar y a sacar provecho de las actividades de rehabilitación ofrecidas por la institución penitenciaria, y la ayuda a reducir la tensión a la salida de la prisión. Este resultado ilustra la idea de Cullen (1994) de que el apoyo social es un buen marco para entender la importancia del vínculo en el desistimiento. La confirmación de la teoría del apoyo social es solo moderada, ya que los mecanismos destacados para la teoría del control social (como el compromiso en mantener la relación de pareja o el trabajo conseguido), juegan también un rol en el mantenimiento del

desistimiento; (c) en referencia a la tercera pregunta de la investigación, el resultado de que los participantes hayan estado muy activos en su desistimiento confirma la teoría de la transformación cognitiva, pero también es favorable a la teoría del apoyo social. Recibir apoyo genera sentimientos de reciprocidad relativos a cumplir con los deseos de la familia, como que la persona consiga la liberación escalonada en la comunidad y viva después una vida convencional; (d) finalmente, la teoría del apoyo social recibe confirmación positiva respecto a entender la evolución de los participantes que empezaron un proceso de desistimiento pero que no han llegado a alcanzar los roles adultos a los que aspiraban. Los participantes no han podido mantener un trabajo o no lo han encontrado, ni tampoco han podido formar una nueva familia, pero el mantenimiento del apoyo por parte de las familias y las parejas ha contribuido a evitar el retorno a la delincuencia.

En resumen, lo que se ha encontrado en esta investigación es que aunque las tres teorías en consideración –teoría del control, teoría de la transformación cognitiva y teoría del apoyo social– explican aspectos diferentes del proceso de desistimiento, seguramente la teoría del apoyo es, en una valoración de conjunto, la más favorecedora en esta investigación: (a) es necesaria –además de la teoría del control social– para entender el surgimiento del proceso de desistimiento; (b) ilustra bien el camino al desistimiento más prevalente en esta investigación –el apoyo recibido por los participantes durante el encarcelamiento que favoreció la emergencia de narrativas de desistimiento vinculadas a las oportunidades de rehabilitación ofrecidas por el sistema penitenciario; (c) explica el hecho de que los participantes desistentes en la investigación se vean como actores de su cambio. Este resultado es favorable a la teoría de la transformación cognitiva y poco coherente con la teoría del control social que ve el desistimiento como la adaptación a un rol (Laub y Sampson, 2003), pero también es esperable de la teoría del apoyo social ya que el vínculo exige que la persona actúe para satisfacer las expectativas de las personas convencionales que prestan el apoyo; (d) finalmente, el último resultado de la investigación es que la mayoría de los desistentes han podido mantener su desistimiento a pesar de no alcanzar los roles adultos a los que aspiraban. Esta estabilidad de las trayectorias desistentes es poco explicable

para la teoría del control social y posiblemente lo es más para las otras dos teorías. En particular, creemos que la teoría del apoyo social es la más capaz de explicar este resultado ya que la estabilidad de las trayectorias desistentes se vincula con la continuidad del apoyo de familias y parejas.

5.2. Limitaciones

Las limitaciones principales de la investigación son las siguientes: (a) esta investigación está limitada a entender el proceso de desistimiento de hombres condenados por delitos contra la propiedad y de tráfico de drogas; (b) el número limitado de participantes entrevistados en el periodo de seguimiento (36 de los 67 de la muestra original) significa que se han perdido otras trayectorias hacia el desistimiento, hecho que afecta más a los participantes inmigrantes, con una tasa muy baja de participantes en el seguimiento; (c) probablemente el periodo de seguimiento se tendría que haber alargado, sobre todo para tener más pruebas de que los participantes que no han alcanzado los marcadores de la vida adulta pueden alcanzar una identidad convencional, como la que se ha encontrado entre los que sí han alcanzado estos roles adultos (Dufour *et al.*, 2013); (d) los resultados de la investigación tienen que interpretarse teniendo en cuenta que se trata de una muestra de hombres encarcelados y que, por lo tanto, tendrán menos oportunidades de beneficiarse de la adquisición de roles adultos que en otras muestras que incluyan población no encarcelada.

5.3. Implicaciones teóricas

La principal implicación teórica de esta investigación es que, tal como sugería Cullen (1994), la teoría del apoyo social se tiene que tomar como uno de los marcos teóricos principales para estudiar el desistimiento. El apoyo social es relevante no solo como un mecanismo de protección en el marco de la teoría de la tensión –moderando la tensión que se origina al no conseguir un rol adulto–, sino considerándolo como una explicación teórica del desistimiento por sí mismo, en tanto que el apoyo social proporcionado a personas encarceladas produce un sentimiento de reciprocidad basado en el vínculo afectivo que

explica la motivación a la hora de iniciar y mantener el cambio. La investigación confirma el valor de la transición hacia roles adultos –independencia económica y formación de nueva familia– y los nuevos compromisos adquiridos como factores y procesos relevantes para entender el desistimiento (Laub y Sampson, 2003), pero sugiere que el mantenimiento del apoyo social puede explicar la estabilidad en las trayectorias desistentes, a pesar de las circunstancias sociales adversas que impiden conseguir un estatus adulto. Este encuentro tiene que ser visto como una prueba más de las señaladas por los investigadores del *Ohio Lifecourse Study* (Giordano *et al.*, 2002; Schroeder *et al.*, 2010), cuando sugieren que en una sociedad donde un trabajo estable y una relación de pareja son difíciles de conseguir para personas que han acumulado mucha desventaja social, otros recursos para el desistimiento aparecen como más relevantes. Finalmente, la investigación apoya la idea de la teoría de la transformación cognitiva sobre el rol activo del participante en el proceso de desistimiento, pero sugiriendo que el contexto de apoyo puede dar a los participantes la motivación para aprovechar las oportunidades y dar pruebas del cambio (programas de tratamiento, ofertas de trabajo) que contribuyen en última instancia a su sentimiento de autoeficacia sobre el éxito del proceso de desistimiento.

5.4. Implicaciones prácticas

De la investigación se derivan las siguientes implicaciones prácticas que podrían ser consideradas en la puesta en marcha de políticas de reinserción para las personas encarceladas:

1a) Una premisa del planteamiento que realizamos en este epígrafe es que las políticas de reinserción tienen que estar basadas en el conocimiento de los factores y los procesos que explican el desistimiento (Laub y Sampson, 2003). En este estudio, se han considerado las teorías que han encontrado más confirmación en la investigación internacional, a fin de saber cuál es la que encuentra mayor reconocimiento en la muestra analizada, ya que, tal como han puesto de manifiesto muchos investigadores, los caminos del desistimiento

pueden variar en función del contexto estructural y cultural en que se realizan las investigaciones (Giordano *et al.*, 2002; Savalonién, 2009; Farral *et al.*, 2010).

2a) A pesar de que en la investigación se ha encontrado que existen diferentes caminos, dignos de reconocimiento, que pueden conducir al desistimiento, existe una vía que, por su mayor generalidad, parece que tendría que ser prioritaria en el diseño de las políticas de reinserción. Esta vía, que encuentra buena explicación por parte de la teoría del apoyo social, se basa en que la prestación de apoyo instrumental y emocional a las personas encarceladas genera un vínculo de unión que las motiva a emprender un proceso de cambio. En el contexto penitenciario, dicho vínculo se canaliza aprovechando las oportunidades de rehabilitación ofrecidas por el sistema y, a partir del retorno a la comunidad, esforzándose para conseguir la adquisición de roles adultos (independencia económica y proyecto familiar).

3a) La investigación apoya las políticas que ya se llevan a cabo actualmente para involucrar a las parejas y a las familias en el proceso de reinserción de las personas encarceladas. Otras explotaciones de la investigación (Martí y Cid, 2014) confirman que, como ha mostrado la investigación en otros contextos (Bales y Mears, 2008; Cobbina, Huebner y Berg, 2012; Barrick *et al.*, 2014), las visitas familiares contribuyen a la formación de narrativas desistentes entre las personas encarceladas. En todo caso, la investigación reafirma que, desde el inicio del encarcelamiento, los técnicos de rehabilitación tiene que fomentar o apoyar la participación de familias y parejas en la prestación de apoyo emocional e instrumental a las personas encarceladas. Todas las políticas dirigidas a favorecer el contacto (personal, telefónico o por correu) entre las familias y los encarcelados, y para mejorar las condiciones en las que se llevan a cabo, deben ser consideradas positivas desde el punto de vista del desistimiento.

4a) La investigación reafirma el valor de las políticas de rehabilitación y reinserción que se llevan a cabo actualmente en Cataluña y, en particular, la oferta de programas de tratamiento de las drogodependencias, de educación y

formación profesional y de inserción laboral, y el hecho de que la participación exitosa en estos programas permita conseguir el retorno escalonado a la comunidad a partir del régimen abierto y de la libertad condicional. La investigación ha mostrado un doble valor de estas políticas: por un lado, la participación en estas actividades de tratamiento y de formación y el hecho de que vayan vinculadas al proceso de reinserción favorece en los entrevistados un sentimiento de autoeficacia, por haber alcanzado los objetivos buscados, que resulta un elemento esencial de las narrativas de desistimiento; por otro, estas políticas –y en particular la inserción laboral– han favorecido que algunas de las personas de nuestra muestra adquirieran los roles adultos. Esta es una vía en la investigación sobre la que existe consenso de que lleva al desistimiento.

5a) El punto más problemático de la investigación para las políticas de reinserción se refiere a las personas que no gozan de un apoyo convencional familiar o de pareja suficientemente fuerte para generar procesos de desistimiento durante el encarcelamiento. La mayoría de persistentes de nuestra investigación se incluyen en esta categoría. Este resultado nos indica la necesidad de políticas específicas para el colectivo de personas que viven el encarcelamiento sin apoyo convencional fuerte en el exterior. Las políticas que sugerimos para hacer frente a este problema son de diferente orden: por un lado, se pueden tratar de recomponer las relaciones entre la persona y la familia en el caso de que ello sea posible; por otro, hay que pensar en la necesidad de involucrar a la comunidad en el apoyo de estas personas, reforzando las experiencias ya existentes de participación de las entidades de voluntariado en el proceso de reinserción (Ibàñez, 2013).

6a) A pesar de que en esta segunda fase de la investigación la tasa de seguimiento de la población inmigrante ha sido menor que la de la población autóctona, los resultados de la investigación muestran problemas específicos de reinserción para esta parte de la población, que es una parte muy relevante de la población encarcelada y excarcelada en Cataluña. La paradoja de esta población es que a pesar de que pueden tener una mejor trayectoria que la de la población autóctona –han empezado más tarde a delinquir, tienen menos

factores criminógenos y disponen de una identidad laboral– (Cid y Martí, 2011 y 2012), a la salida de prisión experimentan más obstáculos al desistimiento, sobre todo para acceder al mercado laboral y, en el caso de los inmigrantes que tienen que renovar su permiso de residencia, por las restricciones de acceso a los permisos de residencia y de trabajo como consecuencia de los antecedentes penales. Estos resultados nos indican la necesidad de políticas específicas de inserción para las personas inmigrantes que salen de prisión orientadas a facilitar su inserción en el mercado laboral.

6. Referencias bibliográficas

- Agnew, R. (1992). Foundation for a General Strain Theory of Crime and Delinquency. *Criminology*, 30, 47-87.
- Agnew, R. (2006). *Pressured into Crime: An Overview of General Strain Theory*. Los Angeles: Roxbury.
- Barrick, K., Lattimore, P., y Visher, C. (2014). Reentering women: The impact of social ties on long-term recidivism. *The Prison Journal*, 94, 279-304.
- Bales, W., y Mears, D. (2008). Inmate social ties and the transition to society: does visitation reduce recidivism?. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 45, 287-321.
- Bottoms, A. (2013). Learning from Odysseus: Self-applied Situational Crime Prevention as an Aid to Compliance. A P. Ugwuđike i P. Raynor (eds.), *What Works in Offender Compliance? International Perspectives and Evidence-based Practice*. Hampshire: Palgrave.
- Bottoms, A., y Shapland, J. (2011). Steps Towards Desistance among Male Young Adult Recidivists. A S. Farrall, R. Sparks, S. Maruna y M. Hough (eds.), *Escape Routes: Contemporary Perspectives on Life after Punishment*. Londres: Routledge.
- Burnett, R. (1992). *The Dynamics of Recidivism*. Oxford: Oxford Centre for Criminological Research.
- Calverley, A. (2011). All in the Family: The Importance of Support, Tolerance and Forgiveness in the Desistance of Male Bangladeshi Offenders. A S. Farrall, R. Sparks, S. Maruna y M. Hough (eds.), *Escape Routes: Contemporary Perspectives on Life after Punishment*. Londres: Routledge.
- Carlsson, C. (2013). Masculinities, persistence and desistance. *Criminology*, 51, 661-693.
- Cid, J., y Martí, J. (2011). *El procés de desistiment de les persones empresonades: obstacles i suports*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada.
- Cid, J., y Martí, J. (2012). Turning points and returning points. Understanding the role of family ties in the process of desistance. *European Journal of Criminology*, 9, 603-620.

- Cobbina, J., Huebner, B., y Berg, M. (2012). Men, women and postrelease offending: an examination of the nature of the link between relational ties and recidivism. *Crime and Delinquency*, 58, 331-361.
- Cullen, F., (1994). Social Support as an Organizing Concept for Criminology: Presidential address to the academy of Criminal Justice Sciences. *Justice Quarterly*, 11, 527-59.
- Cullen, F., y Wright, J. (1997). Liberating the Anomie-Strain Paradigm: Implications from Social-Support theory. A N. Passas y R. Agnew (eds.), *The future of Anomie Theory*. Boston: Northeastern University Press.
- Dufour, I., Brassard, R., y Martle, J. (2013). An Integrative Approach to Apprehend Desistance. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*. Recuperado de: <http://ijo.sagepub.com/content/early/2013/11/11/0306624X13509781>
- Farrall, S. (2002). *Rethinking What Works with Offenders. Probation, Social Context and Desistance from Crime*. Devon: Willan.
- Giordano, P., Cernkovich, S., y Rudolph, J. (2002). «Gender, Crime, and Desistance: Toward a Theory of Cognitive Transformation». *American Journal of Sociology*, 107, 990-1064.
- Giordano P., Schroeder, R., y Cernkovich S. (2007). Emotions and crime over the life course: A neo-meadian perspective on criminal continuity and change. *American Journal of Sociology*, 112, 1603-1661.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Ibàñez, A. (2013). *El rol de la comunitat en la reinserció* (Trabajo no publicat de final de máster). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Laub, J., Sampson, R. (2003). *Shared Beginnings, Different Lives. Delinquent Boys to Age 70*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lebel, T., Burnet, R., Maruna, S., y Bushway, S. (2008). The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Desistance from Crime. *European Journal of Criminology*, 5, 131–59.
- Maruna, S. (2001). *Making Good. How ex-Convicts Reform and Rebuild their Lives*. Washington: American Psychological Association.

- Martí, J., Cid, J. (en prensa). Encarcelamiento, lazos familiares y reincidencia: explorando los límites del familismo. *Revista Internacional de Sociología*
- Massoglia, M., y Uggen, C. (2010). Settling Down and Aging Out: Toward an Interactionist Theory of Desistance and the Transition to Adulthood. *American Journal of Sociology*, 116, 543-82.
- McNeill, F. (2006). A Desistance Paradigm for Offender Management. *Criminology and Criminal Justice*, 6, 39-62.
- Merton, R. (1938). Social Structure and Anomie. *American Sociological Review*, 3, 672-682.
- Paternoster, R., y Bushway, S. (2009). Desistance and the Feared Self: Toward an Identity Theory of Criminal Desistance. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 99, 1103-1156.
- Sampson, R., y Laub, J. (1993). *Crime in the Making. Pathways and Turning Points Through Life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sampson, R., y Laub, J. (1997). «A Life-Course Theory of Cumulative Disadvantage and the Stability of Delinquency». A T. Thornberry (ed.), *Developmental Theories of Crime and Delinquency*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Savalonien, J. (2009). Work, Family and Criminal Desistance. *British Journal of Criminology*, 49, 285-304.
- Schroeder, R., Giordano, P., y Cernkovich, S. (2010). Adult Child-Parent Bonds and Life-Course Criminality. *Journal of Criminal Justice*, 38, 562-71.
- Shover, N. (1985). *Aging criminals*. Beverly Hills: Sage.
- Siennick, S., y Osgood, D. (2008). A review of research on the impact on crime of transitions to adult roles. A M. Liberman (ed.), *The Long View of Crime: A Synthesis of Longitudinal Research*. Nueva York: Springer.
- Soyer, M. (2014). The Imagination of Desistance. A Juxtaposition of Incarceration as a Turning Point and the Reality of Recidivism. *British Journal of Criminology*, 54, 91-108.
- Visher, C., O'Connell, D. (2012). Incarceration and inmates: self perceptions about returning home. *Journal of Criminal Justice*, 40(5), 386-393.
- Zamble, E., y Quinsey, V. (1997). *The Criminal Recidivism Process*. Cambridge: Cambridge University Press.